

**Aportes para el fortalecimiento de la
identidad histórico cultural local:**

**Un área estratégica del
enfoque de educación intercultural**



Créditos

Autoridades del Ministerio de Educación Pública (MEP):

José Leonardo Sánchez Herrera
Ministro de Educación

Guiselle Alpízar Elizondo
Viceministra Académica

Autora:

Patricia Brenes Ulloa
Asesora Nacional del Departamento de Educación Intercultural

Revisión general:

José Víctor Estrada Torres
Jefe Técnico del Departamento de Educación Intercultural

Víctor Pineda Rodríguez
Asesor Nacional del Departamento de Educación Intercultural

Anger Smith Castro
Asesor Nacional del Departamento de Educación Intercultural

William Padilla Amador
Profesional del Departamento de Educación Intercultural

Revisión filológica:

Carmen Rojas Chaves

Diagramación:

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Costa Rica

Plan Interagencial de la ONU para fortalecer las capacidades de socios locales en la preparación y respuesta a necesidades de personas en tránsito por Costa Rica.

Diseño:

Isaura Astorga Sánchez
Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Costa Rica

370.117
B837a

Brenes Ulloa, Patricia

Aportes para el fortalecimiento de la identidad histórico cultural local : Un área estratégica del enfoque de educación intercultural / Ministerio de Educación Pública, Viceministerio Académico, Dirección de Desarrollo Curricular, Departamento de Educación Intercultural -- 1a. ed. -- San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 2026.

58 páginas; 21 cm.; peso 6,67 megabytes.

ISBN: 978-9977-60- 634-7 (digital)

1. EDUCACIÓN 2. IDENTIDAD CULTURAL 3. IDENTIDAD NACIONAL 4. HISTORIA 5. COSTA RICA. I. TÍTULO.

**Aportes para el fortalecimiento de la
identidad histórico cultural local:**

**Un área estratégica del
enfoque de educación intercultural**

Contenido

5	Prólogo
7	Introducción
9	Capítulo I: Fortalecimiento de la identidad histórico cultural local
17	Capítulo II: ¿Por qué y para qué estudiar Historia?
23	Capítulo III: La historia local como un campo de estudio
30	Capítulo IV: Perspectivas conceptuales para abordar el estudio de la historia local
41	Capítulo V: Propuesta metodológica para investigar la historia e identidad local
51	Conclusión
53	Referencias

Prólogo

Durante parte el siglo XX e inicios del presente, la globalización entre otras cosas afectó la identidad histórica cultural que forjó la idiosincrasia que nos caracteriza. Sin embargo, en esta etapa del siglo XXI se está desarrollando un nuevo proceso histórico, donde la globalización, por obra y gracia de las mismas potencias que la impulsaron, están generando cambios que conducen a lo que se ha dado en llamar el Soberanismo. O sea, un interés de los Estados por un mayor control de sus economías, políticas internas y preservación de sus identidades nacionales.

Si bien, la globalización creó el mito de la necesaria desaparición de las identidades nacionales en beneficio de dicho proceso, esta nueva coyuntura por la que pasamos, permite retomar con fuerza la lucha por preservar las identidades, no solo nacionales, sino también locales.

Este proceso de revitalización de la identidad histórica tiene que hacerse de una manera creativa y acorde con la realidad que vivimos, en este sentido el Ministerio de Educación Pública juega un gran papel por medio de su Departamento de Educación Intercultural. Así mismo, el Estado ha llevado una política de descentralización mediante el que, las localidades adquieran más protagonismo.

Es en ese contexto, que Patricia Brenes Ulloa realiza esta obra y por ello la misma tiene una gran vigencia, ya que se convierte en un aporte fundamental para que las personas interesadas lleven a cabo procesos de fortalecer la identidad histórico cultural de los lugares donde laboran. En este trabajo, la autora, con gran claridad y conocimiento, plasma elementos imprescindibles para el desarrollo del enfoque de la educación intercultural que hoy día promueve el Ministerio de Educación Pública dentro del sistema educativo costarricense, como un modelo pedagógico que promueve y valora la diversidad cultural del país.

La forma de abordar el estudio de la diversidad cultural es poniendo de manifiesto la identidad cultural de los pueblos, visibilizando a los mismos y, al mismo tiempo fomentando el arraigo en las personas estudiantes.

Si bien muchas disciplinas contribuyen a ello, es la historia la que más ayuda brinda y de ella es la historia local la que proporciona los principales instrumentos y metodología. Para la historia local, el proceso de consolidación de la identidad es importante, puesto que con esta un lugar adquiere significado para sus habitantes por su relación hombre-medio.

Es sabido que solo mediante la participación activa de los vecinos de una localidad se pueden llevar a buen puerto los proyectos. Ello será posible si los vecinos se consideran parte de una comunidad, donde aquello que los une es el vínculo histórico cultural con la misma. Esta identidad local solo se adquiere cuando se puede valorar el pasado común y su cultura, de tal manera que se adopta a la localidad como algo que está en la vida diaria de las personas.

En conclusión, es imperativo fortalecer esta identidad histórica cultural para no sucumbir como nación. De ahí, la gran importancia de esta obra, pues si en el ámbito educativo, se logra aplicar lo que la misma propone, será de gran beneficio para sus estudiantes como futuros ciudadanos.

MSc. Francisco J. Enríquez Solano
Profesor Emérito, Escuela de Historia
Universidad de Costa Rica

Introducción

El Ministerio de Educación Pública (MEP) promueve el enfoque de educación intercultural en el sistema educativo costarricense como un modelo pedagógico respetuoso de la diversidad cultural, capaz de enfrentar la discriminación en todas sus manifestaciones. Este enfoque se implementa mediante las siguientes áreas estratégicas: contextualización y pertinencia cultural, fortalecimiento de la identidad histórico-cultural local, atención a poblaciones culturalmente diversas y erradicación de todo tipo de discriminación racial y xenofobia. A partir de estas áreas, se espera generar un impacto positivo en el ámbito educativo, fomentando relaciones interculturales basadas en el respeto y valoración de la diversidad cultural.

En este trabajo se abordará el fortalecimiento de la identidad histórico cultural local que, como área estratégica dentro del enfoque de educación intercultural, busca la recuperación del pasado histórico de un lugar en particular, de aquellos acontecimientos y personajes que han estado excluidos o relegados de la historia oficial. Asimismo, propicia el reconocimiento y la valorización de la identidad cultural. Este proceso, representa tanto un desafío como una oportunidad de empoderamiento para la comunidad educativa, pues, posibilita la reivindicación y visibilización identitaria en el presente, ya que favorece el sentido de pertenencia y el arraigo de las personas a sus raíces culturales.

En la actualidad, la identidad cultural de los pueblos y sus valores pueden estar viéndose afectados por la dinámica de la globalización, lo que, a su vez, pone en riesgo su preservación. No obstante, existen esfuerzos tanto individuales como institucionales orientados a recuperar aquellos referentes culturales e identitarios propios, así como a revitalizar la memoria histórica. Dado que en las distintas Direcciones Regionales de Educación (DRE) del país es susceptible el desarrollo de “procesos de investigación sobre la realidad histórica, cultural, socioeconómica y política de la región” (Decreto N° 35513-MEP, 2009, Art. 15), se propone este recurso como una forma de apoyar actividades de esta naturaleza.

En tal sentido, nos referiremos a la historia local como campo específico dentro de la disciplina histórica, ya que permite el desarrollo de estudios en áreas geográficas determinadas, tomando en consideración a personas comunes cuyas historias no han sido contadas o han permanecido

invisibilizadas, pero que desempeñaron un papel importante en la configuración de su comunidad o localidad, en su desarrollo e identidad. De este modo, es posible distinguir sus trayectorias y rasgos característicos, así como reconocer sus aportes y legados. No obstante, se destaca también la relevancia y el valor de las historias nacionales y de las investigaciones desde esta perspectiva para comprender a las diversas sociedades, que siguen siendo transcendentales y necesarias.

El documento fue elaborado a partir de la revisión de fuentes secundarias de personas académicas destacadas en la materia, cuyas contribuciones resultan sustantivas. Se estructura en cinco apartados, con el propósito de ofrecer un marco general de nociones conceptuales relacionadas con la temática, así como sugerencias metodológicas básicas que faciliten la comprensión de algunos elementos vinculados con el estudio del pasado histórico de una localidad y permitan evaluar opciones prácticas para la toma de decisiones.

Con el propósito de facilitar la comprensión de los temas abordados en este texto, se incluye una sección con conceptos clave presentados en recuadros a lo largo de los distintos capítulos, los cuales permitirán profundizar en la temática y ampliar significados vinculados. Asimismo, al final de algunos de los capítulos, se describen diversas experiencias a nivel regional que ilustran prácticas de fortalecimiento de la identidad histórico cultural local, con el fin de que sirvan de ejemplo e inspiración.

Desde nuestra perspectiva, consideramos esta propuesta como un insumo valioso, en tanto pueda colaborar con el reto que asumen algunas personas o grupos interesados en desarrollar iniciativas orientadas al fortalecimiento de la identidad histórico cultural de su entorno inmediato. De esta manera, se busca que dicha identidad logre ser reconocida, promovida y apreciada dentro de la comunidad educativa.



Capítulo I

Fortalecimiento de la identidad histórico cultural local

El fortalecimiento de la identidad histórico cultural local constituye una de las áreas estratégicas del enfoque de educación intercultural implementado por el Ministerio de Educación Pública (MEP). Este enfoque es un modelo integrado y participativo de gestión educativa basado en el respeto y valoración de la diversidad cultural, dirigido a todas las personas que conforman la comunidad educativa. Desde la perspectiva de la diversidad cultural, se promueven espacios inclusivos en los procesos de aprendizaje y en el entorno educativo para todas las personas estudiantes. Asimismo, se busca fomentar una sana convivencia y favorecer el desarrollo de competencias para la participación ciudadana en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y respetuosa de la diferencia, sin prejuicios ni exclusiones (MEP, Orientaciones, 2024, p. 11).

Tanto en el pasado como en el presente, el territorio costarricense se ha caracterizado por la presencia de una población culturalmente diversa. Aunque, en el imaginario colectivo se le haya concebido como una sociedad homogénea, realmente es una sociedad multiétnica, pluricultural, multinacional y plurilingüe. Igualmente, los centros educativos del país son reflejo de esa heterogeneidad, puesto que, en estos espacios de interacción, se encuentran estudiantes de distintos orígenes étnicos, nacionalidades y culturas. En ese sentido, el MEP tiene un firme compromiso con el valor intrínseco de la diversidad cultural y su necesidad de salvaguardarla, según como lo establece la reforma del artículo 1° de nuestra Constitución Política que reconoce el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica.

Asimismo, de acuerdo con la Política Educativa “La persona: centro del proceso educativo y sujeto transformador de la sociedad”, en el marco de una ciudadanía planetaria con identidad nacional, es esencial tener conciencia acerca de “quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde queremos ir”, lo que implica retomar nuestra memoria histórica (MEP, 2017, p. 11). Lo anterior, es fundamental porque nos proporciona la posibilidad de entender nuestro pasado para visibilizar aquellos elementos culturales propios que nos proveen identidad y significado; así como reconocer las interacciones existentes entre personas, dimensiones y sus incidencias.

El fortalecimiento de la identidad histórico cultural local se comprende a través de conceptos vinculados con el conocimiento del pasado, el de la identidad y cultura local. Un pueblo se distingue al reconocer sus rasgos, características, legados y valores, también al recuperar su historia y reivindicar su identidad cultural. Este proceso conlleva, por un lado, rescatar del olvido hechos, acontecimientos y personajes históricos que han estado excluidos o invisibilizados por parte de la historia oficial y por otro, propiciar el reconocimiento, exaltación

y valorización de los cimientos identitarios y culturales. En ambos casos, es necesario la difusión, exposición y socialización, por ende, constituye un reto y una oportunidad de empoderamiento para la comunidad educativa.

En diversas regiones educativas de nuestro país existen esfuerzos y experiencias valiosas en relación con acciones orientadas a la recuperación y el fomento de la memoria histórica local, de hitos sobresalientes, de personajes destacados, de elementos culturales e identitarios, lo que finalmente contribuye a su fortalecimiento. Estas acciones se pueden expresar con carácter formativo, por ejemplo, a través de actos conmemorativos, celebración de festividades, visitas a sitios históricos, recursos didácticos, entre otros.

En el mundo globalizado en que vivimos, es necesario conocer y reflexionar acerca de nuestro pasado histórico e identidad, sea a nivel local, regional o nacional, lo que, a su vez, nos ofrece la oportunidad de fortalecer nuestros referentes culturales y el sentido de pertenencia. De ahí, será favorecedor que, desde el enfoque de educación intercultural se promueva “el respeto y fortalecimiento de las tradiciones, costumbres y valores culturales de las diferentes comunidades, etnias, nacionalidades y generaciones” (Decreto N° 38170, 2014, Art. 84 inciso b), sea mediante el desarrollo de algunas prácticas curriculares o co-curriculares que se consideren pertinentes y oportunas en un momento dado.

Reforzar la identidad cultural y el sentido de pertenencia en el marco de un espacio definido es importante porque posibilita el reconocimiento de la diversidad cultural existente en nuestro entorno y más allá, así como aprender de la propia y de otras identidades y suscitar, de este modo, el aprecio por las diferencias y el diálogo intercultural (Hevia, 2002, p. 36). Al respecto, por identidad cultural se comprende, “el conjunto de referencias culturales por el cual una persona o un grupo social se define, se manifiesta y desea ser reconocido” (Ruiz, 2006, p.196). Por tanto, esta tiene que ver con aquellos elementos culturales que nos caracterizan y mediante los cuales nos reconocemos, pero que también, nos identifican y distinguen frente a otros colectivos.

¿Qué entendemos por cultura?

La cultura ha sido definida de varias maneras, sin embargo, tomaremos como referencia la definición dada por la UNESCO (2006) que la considera como el “conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y

Tomando en cuenta lo anterior, es oportuno mencionar que, para Rodríguez y Pla (2009) “la formación de la identidad se produce porque cada individuo nace en una sociedad que posee una estructura social y cultural determinada, en la cual se transforma y se adapta mediante internalización de valores, normas e interpretaciones de esa realidad” (p. 5). Es en esta dinámica, por medio de la interacción social y con otras realidades que aprendemos a autoidentificarnos como parte de una cultura, así como a reconocerla y valorarla, de igual modo, hacia la cultura de otras personas, pueblos y comunidades.

Sobre el particular, en este proceso de identificación, aceptación y reconocimiento identitario, según Hevia et al. (2002) “tener identidad cultural equivale a valorar la historia de la comunidad, su origen y sentido” (p. 36). Por consiguiente, existe una relación entre historia e identidad cultural, puesto que se hace necesario el conocimiento del pasado para comprender la identidad cultural. Es decir, que al conocer de dónde venimos como sociedad local, de las vicisitudes que enfrentaron las personas que nos antecedieron en su conformación, de los esfuerzos que realizaron y de sus aportes entendemos lo que somos en el presente, valoramos nuestras raíces y apreciamos el patrimonio heredado. Por tanto, esta temática nos provee de saberes y nos facilita el desarrollo de habilidades para comprender el medio sociocultural en el que convivimos.

afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (p.12). Por tanto, desde esta perspectiva, la cultura es un elemento fundamental para las personas, puesto que configura todos los aspectos que rodean sus pensamientos, sentimientos, creencias y prácticas como parte de un colectivo que se reconoce mutuamente en sociedad.

El sentido de pertenencia

Es un sentimiento de arraigo y vinculación de

Desde el ámbito educativo, el fortalecimiento de la identidad histórico cultural local abre la posibilidad para que las personas estudiantes de cualquier nivel escolar comprendan acerca del origen de su población, cómo funciona la comunidad en la que viven y cómo ha influido a nivel regional o nacional, cuáles son los valores, tradiciones y costumbres que

una persona o de una colectividad con un lugar o un grupo determinado con el que se interactúa y donde se comparten ciertas características, objetivos, intereses comunes. A partir de esta identificación emergen lazos afectivos que generan en las personas actitudes positivas hacia el grupo y el lugar. Entre estas se pueden incluir el deseo de participar en su desarrollo y en la construcción de significados que luego formarán parte de la memoria personal y colectiva (Brea, 2015, p. 21).

les identifican y distinguen; proporcionando así un mayor conocimiento sobre el pasado histórico y los aspectos culturales e identitarios propios. A su vez, estos espacios se convierten en oportunidades de participación estudiantil para el desarrollo de competencias para la vida vinculadas a lo local y comunitario, por ejemplo, en la identificación de problemáticas específicas, la toma de decisiones, colaboración, creatividad e iniciativa en la formulación de proyectos escolares, entre otros.

Por lo expuesto, es importante promover el estudio de la historia y de la cultura de una comunidad o localidad porque permite a sus habitantes reconocerse a partir de experiencias comunes, resignificando su sentido de identidad de acuerdo con su entorno, apreciarlo, conservarlo y fomentarlo. De esta manera, también, se contribuye con el reforzamiento de los valores y actitudes propias de la sociedad costarricense, tales como: respeto, solidaridad, compromiso, cooperación, orgullo por el terruño y por supuesto, amor a la patria.

Sugerencias relacionadas con el fortalecimiento de la identidad histórico cultural local como área estratégica del enfoque de educación intercultural

El MEP ha incentivado que en las direcciones regionales de educación se desarrollen procesos de investigación sobre la realidad histórica, cultural, socioeconómica y política, con el objetivo de promover, entre otros temas de interés regional, la contextualización y la educación intercultural (Decreto N° 35513, 2009, Art. 15). Desde esta perspectiva, de acuerdo con lo sugerido en “Orientaciones para la implementación del enfoque de educación intercultural” (MEP, 2024, pp. 28-29,) mediante esta área estratégica se busca apoyar acciones en esa línea al proponer lo siguiente:

- Promover el fortalecimiento de la identidad histórico cultural local por medio de la revitalización de las tradiciones, costumbres y valores culturales de la comunidad o región en la que se asienta el centro educativo.
- Reconocer el origen histórico y las características identitarias de las diferentes poblaciones culturales existentes en la comunidad educativa y estimular el sentido de pertenencia.
- Incentivar la realización de investigaciones sobre historia local, de los hitos importantes de la comunidad o región a la que pertenece el centro educativo: eventos, personajes, cultura, toponimias, monumentos, estructuras, edificios, recursos naturales, entre otros.
- Fomentar en los diferentes actores educativos, el análisis y el autoaprendizaje en temas históricos, costumbres, tradiciones, cosmovisión y cosmogonía de la comunidad donde se encuentra el centro educativo.
- Conmemorar en la comunidad educativa, las principales celebraciones o fiestas de la comunidad o región del centro educativo, analizando también su importancia en los procesos de mediación pedagógica con las personas estudiantes.
- Elaborar propuestas y recursos didácticos para que las personas estudiantes indaguen, aprendan y aprecien sobre el pasado histórico, la cultura, los elementos identitarios, las costumbres y tradiciones de su comunidad y entorno inmediato.
- Articular el desarrollo de acciones con personas destacadas de la localidad, tales como: líderes, folkloristas, cantautores, organizaciones particulares, grupos, gestores culturales, entre otros.
- Realizar actividades co-curriculares (ferias, giras educativas, charlas, conferencias, foros, entre otras) para el análisis y revitalización de acontecimientos, costumbres y tradiciones propias que fortalezcan la identidad histórico cultural local.
- Propiciar la utilización de diversas técnicas para la recuperación de saberes del pasado histórico y de elementos de expresión identitaria y cultural local y regional.

El fortalecimiento de la identidad histórico cultural local comprende una de las áreas estratégicas del enfoque de educación intercultural que se promueven en el Ministerio de Educación Pública. En ese sentido, con la finalidad de apoyar estos procesos, en los siguientes apartados nos centraremos en ofrecer insumos relacionados con la historia local que, como un campo específico de estudio en el quehacer histórico nos ofrece herramientas oportunas para este tipo de análisis. Se proporcionan aportes conceptuales y metodológicos que nos faciliten acercarnos a esas historias que han estado excluidas o al margen de la historia oficial o bien, a revitalizarlas, sea a nivel local o regional.

Día de la Identidad Sarapiqueña

Con el propósito de preservar la memoria histórica y cultural del pueblo sarapiqueño, y reconocer su valioso aporte en la defensa de la soberanía nacional, mediante el Decreto Ejecutivo N° 38322-MEP se declaró el 10 de abril, el Día de la Identidad en Sarapiquí, fecha en la que se conmemora la Batalla de Sardinal. Este decreto contempla que, en los centros educativos del cantón de Sarapiquí se realicen “actos educativos y culturales que conmemoren los aportes de la historia sarapiqueña a la historia nacional” (2014, Art. 1°).

Cabe recordar que Sarapiquí fue escenario de dos batallas de trascendencia histórica durante la Campaña Nacional (1856-1857), en Sardinal, el 10 de abril de 1856 y en La Trinidad, el 22 de diciembre de 1856.

La Batalla de Sardinal fue la segunda librada en territorio costarricense. Según Vladimir de la Cruz (2019), con esta acción, el Ejército Nacional “se aseguró el control estratégico del San Juan y se evitó que los filibusteros, aprovechando el Sarapiquí, hubieran podido entrar, por esa parte”. De este modo, se cerraba una importante vía de acceso al país, lo que convierte esta batalla en un hecho clave en la defensa de la soberanía nacional.

Para León Santana, quien se desempeñó como Gestor Cultural en la Municipalidad de Sarapiquí, hubo un antes y un después del Decreto 38322-MEP. En ambos periodos, existió un interés y un esfuerzo, por el rescatar de una historia que era poco desconocida. Sin embargo, a partir de decreto, se estableció un enlace entre el MEP y el gobierno local, lo que ha contribuido a que, con el paso del tiempo, y de forma interinstitucional, se realicen diversas actividades, mediante las cuales se promueve un mayor conocimiento sobre la temática, la recuperación de valores y el fortalecimiento de la identidad sarapiqueña. (Comunicación personal, 29 de agosto, 2025).





Capítulo II

¿Por qué y para qué estudiar Historia?

La época en la que la vivimos es compleja y de abundante en información, por tanto, la incertidumbre y la contradicción son parte de nuestra vida diaria. Por ello, cada vez es más necesaria una historia con visión crítica, que nos permita comprender los distintos procesos, las rupturas, las continuidades, las simultaneidades, los cambios y las conexiones de cómo es que hemos llegado a ser lo que somos desde el pasado hasta el presente. El estudio de la historia proporciona esos conocimientos para entender el mundo que nos rodea, nuestra sociedad o el pueblo al que pertenecemos, su origen y trayectorias a través del tiempo.

Asimismo, la historia tiene un gran potencial en el desarrollo de habilidades y destrezas porque nos conduce a la reflexión y al entendimiento de la propia cultura y de otras, las formas en que difieren unos colectivos de otros, así como de la variedad de organizaciones y prácticas que les caracterizaron en las diferentes épocas. En ese sentido, el conocimiento y la investigación histórica es clave para la toma de conciencia en torno a nuestro devenir como sociedad y para valorar el futuro desde una actitud proactiva para contribuir, de modo informado, con los desafíos actuales.

Historia como disciplina de estudio y científica

Esencialmente, la palabra historia alude a hechos y sucesos que ocurrieron en el pasado y a cómo comprendemos ese pasado, también, podemos observar las huellas dejadas por ese pasado en diversos objetos, instituciones y materiales, entre otros, que existen a nuestro alrededor. La historia se ubica dentro del campo de las Ciencias Sociales. De forma general, se distinguen dos significados. La historia como saber académico que tiene que ver con el relato o la narración de lo acaecido en las sociedades años atrás y la historia como disciplina científica da cuenta, desde distintas perspectivas, del trabajo de personas historiadoras que se dedican a la indagación del pasado histórico (Menjivar, 2015, p. 1). Así pues, tenemos una historia que se estudia y otra que se investiga.

La historia como área de estudio es la que se nos presenta y a la que podemos acceder, mediante diversos recursos, como un conjunto de conocimientos con los que se describen y explican sucesos, acontecimientos o procesos del pasado ubicados en el tiempo y en el espacio. Tradicionalmente, la enseñanza de estos saberes ha favorecido la memorización. No obstante, en la actualidad, esta forma se ha superado y se está imponiendo una orientación que aspira a dar una visión de la historia más ligada a la vida de las sociedades, a sus respectivas

regularidades y cambios a través del tiempo (Prats y Santacana, 2011, p. 61). Asimismo, para comprender el pasado, según Viales (2007), no basta con ordenar cronológicamente los hechos de forma aislada, hay que considerar la noción de proceso, lo que permite crear un vínculo entre el pasado con nuestro presente, además interrelacionar diferentes ámbitos, entre ellos: social, económico, político y cultural (p. 46).

Para Vázquez (2007), una de las razones que influye en la historia para que sea considerada una asignatura más rechazada que otras, es precisamente, porque se centra en esa visión tradicional, es decir en relatos políticos y bélicos, cambios de gobierno, guerras y actos heroicos, omitiendo procesos sociales, económicos y culturales que son fundamentales para comprender la complejidad histórica humana (p. 13). Por tanto, un proceder para contrarrestar lo anterior, implica promover una perspectiva de historia integral, de manera que permita un mayor acercamiento a la comprensión social del pasado.

El tiempo histórico

Las actividades humanas están determinadas por el tiempo. Existen distintas conceptualizaciones del tiempo, por ejemplo, desde una visión occidental, se puede distinguir el cronológico y el histórico. En relación con este último, el historiador Fernand Braudel formuló una explicación de los eventos sociales de acuerdo con su duración a través del tiempo. Consideró tres dimensiones de tiempo histórico: de corta duración, medio o coyuntura y de larga duración o estructura,

La disciplina histórica se ocupa de estudiar y reconstruir el pasado de las sociedades desde perspectivas, preguntas y preocupaciones definidas en el presente (Pérez Brignoli, 2007, p. 1). En la actualidad, han surgido nuevos enfoques históricos, los cuales se centran en las diversas actividades que realizan los seres humanos. Por consiguiente, existen diferentes historias y maneras de hacer Historia, por ejemplo, de tipo social, económica, cultural, ambiental, de la vida cotidiana, regional y local, entre muchas otras más. Este proceso depende, propiamente de los intereses investigativos. En paralelo, siempre resulta interesante conocer las contribuciones históricas novedosas sobre diferentes temáticas para ampliar nuestros puntos de vista.

Según Pratts y Santacana (2012), el aprendizaje de la historia conlleva un valor formativo y no tiene que concebirse solo como un conjunto

rompiendo, de esta manera, con la visión positivista tradicional lineal de la historia.

El tiempo de corta duración se inscribe en el acontecimiento, es el más presente en la memoria de las personas, pero menos significativo en los procesos, puede ser el caso de una jornada electoral o el estallido de una guerra. El tiempo medio o coyuntura es de mediano plazo, explica mejor los procesos históricos, por ejemplo, un ciclo económico, un periodo de dominio político o revolucionario de un grupo determinado. Por último, el tiempo de larga duración o estructura abarca un tiempo amplio, que cambia y se mueve muy lentamente, comprende diversos aspectos del acontecer humano, de tipo económico, social, cultural, de las mentalidades, entre otros. Por tanto, en un estudio histórico, se podrá distinguir, entre aquellos eventos que evolucionaron pausada, mediana o brevemente (Trepát y Comes, 2002, p. 37; Menjivar, 2015, p. 12).

de conocimientos acabados, sino como una aproximación al conocimiento en construcción. Es decir, puede acercarnos a la comprensión de los métodos de investigación histórica, al cómo se construye el conocimiento, cuáles son sus procedimientos y cómo formularnos preguntas sobre el pasado, de modo que nos permitan obtener una explicación para entenderlo (p. 18). En sí, de esta práctica, se adquieren conceptos históricos y también se construyen, lo que, en este caso, encuentra un espacio potencial con fines didácticos.

La importancia de la investigación histórica

La investigación histórica es un proceso metódico, sistemático y riguroso que tiene por finalidad estudiar el pasado desde la realidad que lo circunda para poder encontrar respuestas y explicaciones verosímiles al por qué de lo acaecido, de las circunstancias y de las consecuencias que se generaron. Al respecto, para Kitson y Husbnds (2011), “toda indagación histórica ilumina dos épocas: el pasado que explora y el presente en el que se formula” (p. 32). De este modo, un estudio histórico de un lugar y tiempo determinado contribuye con nuevos conocimientos que buscan la explicación de ese pasado, lo que, a su vez, también nos abre la posibilidad de aproximarnos a entender el presente.

La investigación histórica tiene carácter científico porque para conocer el objeto de

estudio se utilizan reglas y procedimientos propios del método científico, de manera que se orienta a la persona investigadora a registrar y analizar los acontecimientos y su significado según el contexto en donde surgieron (Fusco, 2009, p. 233). Por consiguiente, en caso de una investigación de alcance local, es necesario contemplar todas las pautas científicas que demandan los estudios históricos de escala mayor, asimismo, considerar el tratamiento adecuado y respetuoso de las fuentes y proyectar credibilidad al público lector.

De acuerdo con Fumero (2007), para hacer historia se requiere de “la selección y planteamiento de un objeto de estudio, la elección de un marco teórico metodológico o conceptual y la subsiguiente búsqueda e identificación de fuentes-textos para poder estudiar una problemática específica” (pp. 15-16). Así pues, una investigación de carácter histórico contempla la definición del tema, los conceptos y nociones, el uso de fuentes fidedignas, las técnicas de investigación y los respectivos procedimientos de análisis. Este proceso también utiliza hipótesis, pero estas son distintas a las que se formulan en las ciencias naturales, en este caso, son proposiciones que buscan dar respuesta explicativa al problema de investigación formulado (Fusco, 2009, p. 239). Finalmente, el producto de este trabajo culminará con la elaboración de un texto o contenido que describa y explique los fenómenos estudiados.

Ahora bien, cuando se manifieste el interés por parte de una persona o grupo para realizar una investigación relacionada con el pasado de su localidad se requiere hacer una profunda reflexión acerca de las posibilidades reales para llevarla a cabo, así como también realizar una exploración acerca de lo escrito y “dar cuenta de cuál es el conocimiento existente sobre el tema” (Molina, 2007, p. 5), de esta forma, sabremos lo que se ha escrito, cómo se ha escrito y lo que falta por investigar. Así pues, si entre los propósitos se busca comprender, recuperar o divulgar el conocimiento relacionado con el entorno comunal, puede ser conveniente considerar las opciones que brinda la historia local. De la historia local y de las posibilidades que ofrece para el fortalecimiento de la identidad histórico cultural local, nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Día de la Puebla de Los Pardos

En el marco de reconocer los distintos aportes y contribuciones que la población afrodescendiente ha brindado a través de los años, el Decreto Ejecutivo N° 41626-MEP-MCJ establece el 3 de agosto como el Día de la Puebla de Pardos, con la finalidad de que se realicen actos educativos y culturales en los centros educativos públicos y privados de la Dirección Regional de Cartago (Artículo 1°).

El lugar donde se ubicó La Puebla de los Pardos en Cartago, Costa Rica, fue declarado sitio de memoria de la presencia Afrodescendiente, debido al valor histórico, educativo y cultural que posee (Artículo 1°, Decreto 38629-MCJ-MEP).

La Puebla de los Pardos se conformó a mediados del siglo XVII, destaca como el primer asentamiento formal para personas de origen afro y sus descendientes en condición de libertad, el núcleo de la población del hallazgo de la Virgen de los Ángeles y el lugar donde se formaron las primeras milicias pardas (Cáceres, 2000). De ahí la importancia de recuperar el papel histórico de esta población en la conformación de la sociedad local y nacional, lo que debe ser objeto de reflexión, reconocimiento y valoración.

De acuerdo con Víctor Hugo Orozco, director regional, para la Dirección Regional de Educación, Cartago, la creación del Decreto de celebración Día de la Puebla de Pardos marca un precedente histórico, ya que no se limita a un acto cívico o actividad aislada, sino que se está generando mayor interés y participación con todas las celebraciones que se desarrollan en los meses de agosto y setiembre de cada año, de manera que, “la comunidad cartaginesa y nacional adquiere mayor conciencia del impacto que tiene La Puebla de los Pardos como referente de nuestra diversidad cultural” (Comunicación personal, 10 de octubre, 2024).





Capítulo III

La historia local como un campo de estudio

Dentro de las diversas realidades humanas y territorialidades existentes, conocemos de las historias universales y nacionales, pero estas no son las únicas posibilidades para la investigación histórica, ya que hay otras formas de estudiar los acontecimientos ubicados en espacios locales y regionales. De esta manera, el análisis histórico, en un ámbito más próximo, nos brinda la oportunidad para una mejor comprensión sobre el origen, trayectoria, significado y configuración en el pasado presente de nuestra población.

La historia local como campo de estudio específico centra sus esfuerzos en analizar el desarrollo histórico de una comunidad o localidad y no de un país en general, lo que contribuye con el reconocimiento de las identidades culturales locales, proceso que, a su vez, promueve el sentido de pertenencia entre sus habitantes. Así pues, el valor de estos estudios para las comunidades radica en que, además de recuperar un pasado histórico que se considera significativo, también fortalece aquellos aspectos identitarios y culturales, que cada colectivo reivindica como propios, evitando así el olvido y la desvalorización de la propia cultura e historia (Enríquez, P., 2003, p. 25).

Antecedentes de la historia local

Las historias “pequeñas” tienen origen en el interés por los estudios históricos locales y regionales, ya que estos investigan el pasado social vinculado a entornos más inmediatos. Asimismo, surgen como una reacción crítica frente a los enfoques totalizantes de las historias nacionales. Este tipo de historia ha privilegiado el análisis de los acontecimientos de manera única, amplia y homogénea en todos los periodos y épocas, por tanto, se remiten como válidos para el común de la sociedad y para todos los espacios con la consecuente ausencia, marginación o interpretaciones superficiales de los procesos históricos a escala menor (Serrano, 2003, pp. 99-100).

Ahora bien, no significa que este planteamiento deje de lado las historias nacionales o globales, que son esenciales y sumamente esclarecedoras, pero pone énfasis en la necesidad de recuperar el pasado histórico de espacios locales y regionales, lo que contribuye a la comprensión de ese pasado. La sociedad es diversa y heterogénea, experimenta sus propias realidades, no estrictamente en concordancia con la historia oficial dominante. De ahí que estas historias vienen a acentuar en el conocimiento de aquellos elementos propios vinculados a un pasado que enorgullece a sus habitantes y que contribuyen con el fomento de las

identidades locales (Prado, 2006, pp. 9-10). Además, a partir de estas historias, es posible determinar los aportes y legados que incidieron en la construcción de una historia nacional.

En nuestro país, la historia local tiene sus antecedentes en las monografías históricas del siglo pasado. En su mayoría, corresponde a producciones descriptivas, realizadas principalmente, por personas amantes de su localidad que quisieron registrar el pasado. Por lo general, abarcan una amplia gama de temas y detalles, enfocados en hechos significativos en la vida de las comunidades (Castro, 2014, pp. 5-6). No obstante, gracias a estos aportes la memoria histórica de estos espacios se podrá conservar, sea para conocimiento de las nuevas generaciones o para nuevos estudios.

Es a partir de 1990 que presenciamos un desarrollo más amplio de investigaciones académicas bajo el enfoque de historia local. Este ha facilitado un mayor conocimiento tanto de determinados lugares como de ámbitos de estudio, con lo que se introdujo un cambio en cuanto al uso de métodos y técnicas de investigación novedosas y de fuentes variadas (Villalobos y Conejo, 2024, p. 129). Por consiguiente, desde esta perspectiva, se abren posibilidades para el conocimiento histórico local con base en criterios de investigación más actualizados y pertinentes.

¿Qué entendemos por historia local?

De forma concreta, la historia local se refiere al estudio del pasado histórico de una población de un área geográfica delimitada, por ejemplo, de un barrio, un distrito o un cantón. Su objeto de estudio son las personas y a la gente común, sus orígenes, características, vivencias cotidianas, tradiciones, costumbres y en general, el acontecer en los diferentes ámbitos (Enríquez, F. 2008, p. 45). Por ende, la praxis de la historia local conlleva un proceso mediante el cual se rescata, analiza y sistematiza las historias de las personas o colectivos y de los aspectos inmersos en su desarrollo, su conformación y sus manifestaciones en

Definamos lo local

Según Zuluaga (2006), lo local es lo que da sitio y sitúa a una persona o grupo en sí, es un proceso de construcción social y de cambio permanente con manifestaciones y prácticas económicas, políticas y culturales que otorga identidad y lugar frente

un tiempo y lugar determinado. Luego, estos conocimientos se convierten en relevantes, especialmente para las personas integrantes de esa comunidad o localidad porque contribuyen con el fortalecimiento de su identidad local.

En atención a las diferentes extensiones territoriales y a las poblaciones que los habitan, existen varias formas de abordar una historia local. No obstante, para el historiador Francisco Enríquez (2009), se puede distinguir, por un lado, la historia local para el rescate del pasado e identidad local o bien poner de manifiesto su memoria colectiva, y por otro lado, para intervenir en el presente, pues posibilita que las personas puedan conocer sus problemas antiguos y con base en ese conocimiento orientar la búsqueda de alternativas de solución en el presente (pp. 14-18).

a otras comunidades, tanto en el diseño del espacio, organización, forma de vida, percepción del mundo y cultura (p. 3). Es decir, lo local refiere a un lugar en y desde donde se identifica un grupo o persona, al tiempo que desde allí se reconoce y se distingue de otras personas y comunidades. En cuanto a extensiones territoriales, existen localidades pequeñas o medianas, como un pueblo, una ciudad, un barrio o comunidad, las cuales conservan sus rasgos identitarios cimentados a lo largo de los años.

Sobre historia regional

Para tomar en cuenta, existe también la historia regional como campo de estudio en historia, el cual es muy empleado, por tanto, para comprender un poco, definamos primero el término región. Según Viales (2010), esta es una construcción social

En ese sentido, la historia local está ligada tanto al pasado como al presente, es decir, no solo se recupera el pasado histórico de un pueblo o comunidad, sino que, también puede contribuir a que sus habitantes orienten determinadas acciones transformadoras de sus condiciones de vida y las de la comunidad. Para Díaz (1997), una iniciativa de este tipo “tiene una clara intencionalidad política y cultural de participación que permite que un colectivo viva un proceso significativo de refuerzo de la ‘autoestima social’” (p. 8). De este modo, estos estudios pueden trascender en acciones sociopolíticas positivas para la población en el presente, así como también de reconocimiento, apropiación y valorización respecto de lo propio.

e histórica ubicada en un espacio concreto. Ese espacio territorial, como tal, constituye una realidad cambiante producto de la dinámica social, económica, política y cultural y de los procesos históricos que han ocurrido a lo largo del tiempo, a la vez integra espacios con una particularidad y estructura propia.

Ahora bien, ¿Qué es la historia regional? Esta comprende un trabajo interdisciplinario que se enfoca en el estudio integral del pasado histórico de una región específica mediante vínculos entre la Historia y la Geografía. El énfasis de este tipo de hacer historia se centra en la reconstrucción de procesos y trayectorias a lo largo del tiempo y que han llevado a la conformación y transformación de las regiones (pp. 160 y 164).

Aspectos claves de la historia local

De acuerdo con varios autores (Molina 1996; Díaz, 1997; Enríquez, 2008), existen aspectos claves o relevantes a tomar en cuenta dentro del enfoque historiográfico que estamos desarrollando.

De forma general y sin que sea una lista exhaustiva, podemos mencionar en una investigación de historia local los siguientes:

- Se centra en el estudio en una localidad debidamente delimitada de escala menor que una región o país en la cual se analizan una serie de factores, tanto internos como externos que inciden en su desenvolvimiento.
- Es necesario contextualizar los acontecimientos en el marco en el que se originaron y tratar de ubicarlos en el contexto histórico respectivo, en sus relaciones sociales, políticas, económicas y culturales para lograr una visión más inteligible de la realidad.
- Es conveniente articular los fenómenos locales estudiados con otras unidades territoriales mayores, sean regionales, nacionales o globales. Esto facilitará la comprensión integral del hecho en sí, de los impactos y conexiones resultantes más allá de sus límites.
- Se tiende a considerar la vida cotidiana, debido a que destaca las experiencias de gente común, influyente en el desarrollo de la localidad. Por ello, se dice que da voces a personas que han estado excluidas de la historia oficial o que han pasado desapercibidas.

- Todo trabajo realizado bajo este enfoque tiene un carácter interdisciplinario, es decir, toma en cuenta los aportes teóricos y metodológicos de otras Ciencias Sociales y afines para llevar a cabo los procesos investigativos de una forma más completa.
- Este tipo de investigación también emplea procedimientos y fuentes distintas de las que se utilizan en la investigación histórica tradicional, ya que, responde a actores de su propia historia y a temáticas diversas.
- La participación comunitaria y colaborativa constituye una contribución fundamental en este tipo de estudios, debido a que gracias a sus aportes se puede obtener acceso a fuentes de información valiosas y datos relevantes.
- Esta forma de hacer historia, por lo general, se dirige a un público interesado en el desarrollo histórico cultural de su localidad, por ello, es que se requiere de su socialización y divulgación, de manera que pueda trascender entre sus habitantes.

Las historias locales contribuyen a tener una representación más democrática del pasado, en el sentido de propiciar una historia propia de aquellos sectores sociales que han estado al margen o excluidos de la historia nacional. Además, permiten a las personas y a los pueblos reconocerse a sí mismos porque los contenidos históricos relatados forman parte de sus experiencias de vida, en tanto estos, a su vez, forman parte de su espacio social, material, cultural y espiritual en el que se desenvuelven sus cotidianidades (Prado, 2006, p. 10-11). Asimismo, es en este espacio de interacción, donde se materializan elementos identitarios comunes, los cuales se encuentran presentes en la memoria colectiva de sus habitantes, quienes, a su vez, revitalizan y desarrollan sentido de pertenencia con el entorno local.

¡Vivamos la Guanacastequidad!

En las direcciones regionales de educación de la provincia de Guanacaste se implementa el programa educativo “Vivamos La Guanacastequidad” para fortalecer la cultura e identidad guanacastecas, en el marco de la diversidad, teniendo como norte los valores costarricenses (Decreto Ejecutivo 33 000- MEP).

Este programa comprende desde la educación de la primera infancia hasta la diversificada y en su propósito general, busca favorecer el acceso, la pertinencia, la equidad y la calidad de la educación en dicha provincia, en el marco de la contextualización, generando de esta manera, las condiciones para el fortalecimiento de la cultura e identidad, la sana convivencia y el éxito escolar.

Entre otros logros significativos del programa ¡Vivamos la Guanacastequidad!, se destaca el fortalecimiento de la identidad cultural y el fomento del sentido de pertenencia y orgullo entre las personas estudiantes y la comunidad educativa en general.

Asimismo, como parte de acciones concretas que se llevan a cabo se celebra el Día de la Guanacastequidad, el 24 de julio de cada año. Para Ana Griselda Pérez Ruiz, coordinadora del Programa ¡Vivamos la Guanacastequidad!, en la DRE Nicoya, esta celebración es importante “porque constituye la oportunidad para toda la comunidad educativa de celebrar las particularidades de la provincia de Guanacaste, la esencia que se adquiere cuando sos habitante de esta provincia” (Comunicación personal, 24 de febrero, 2025).





Capítulo IV

Perspectivas conceptuales para abordar el estudio de la historia local

Los estudios vinculados con realidad local buscan el rescate de lo propio, de las trayectorias y vicisitudes específicas que, en muchos casos, han quedado en segundo plano frente a una producción de conocimientos que ha privilegiado, en su conjunto, una historia e identidad nacional. De esta manera, las historias locales y regionales pretenden enaltecer a las poblaciones y los elementos identitarios y culturales que las caracterizan, pues contribuyen en procesos de recuperación y mantenimiento de la memoria colectiva, revitalizando el sentido de pertenencia y conectando a las comunidades con su realidad sociohistórica.

Para el estudio del pasado histórico y de aquellos espacios de escala menor como el barrio, la localidad o la región existen metodologías, técnicas y fuentes alternativas no tradicionales en historia, las cuales permiten redescubrir lo singular y específico de estos lugares. Los métodos cualitativos, muy utilizados en las Ciencias Sociales nos ofrecen varias opciones para el estudio de diferentes campos, temáticas y actores sociales.

En ese sentido, con el propósito de ofrecer otras perspectivas, en este apartado, se presentan, aunque no de forma exhaustiva, algunos referentes conceptuales fundamentales que pueden orientar la toma de decisiones si pretendemos llevar a cabo una investigación con enfoque local. Estos incluyen, por ejemplo, en revitalización de la memoria histórica, el estudio de los rasgos identitarios y culturales, personajes o grupos comunitarios, sucesos destacados, instituciones, vida cotidiana, conmemoraciones y celebraciones, entre otros.

La historia oral como herramienta para el estudio de lo local

La historia oral, como metodología enfocada en la reconstrucción de procesos sociohistóricos, brinda una valiosa oportunidad para la recuperar información relacionada con acontecimientos o eventos históricos específicos que, en ocasiones, puede no estar documentada en fuentes escritas, pero sí en las voces de las personas, ya sea que los presenciaron directamente, como protagonistas o como testigos. Estas experiencias y relatos se convierten en fuentes potenciales de información en el marco de una investigación.

Laura Benadiba (2015), define la historia oral como:

Un procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, basándose en testimonios orales recogidos sistemáticamente a través de entrevistas, a partir de métodos, problemas y parámetros teóricos concretos.

Así, el posterior análisis de este tipo de fuentes implica el reconocimiento del marco teórico y metodológico en el que estas se construyeron (p.91).

Por tanto, la historia oral implica un proceso de recopilación de información basado en las descripciones que las personas ofrecen sobre sus vivencias, experiencias, prácticas culturales o determinados sucesos históricos, entre otros, a partir de una entrevista orientada para un fin específico. A su vez, la información obtenida mediante este instrumento se traduce en fuentes primarias para el análisis, las cuales proporcionan insumos importantes para la investigación.

La historia oral apela a la memoria de las personas para hacer historia a partir de las narraciones de sus recuerdos. En consecuencia, el hecho histórico no constituye un fin en sí mismo en este tipo de metodología, ya que los datos objetivos (como fechas, lugares, o cifras) pueden obtenerse de fuentes escritas. Sin embargo, los testimonios personales permiten recuperar revelaciones subjetivas sobre lo vivido y sus significados. Por ejemplo, ¿por qué creen que ocurrió un determinado suceso?, ¿cómo lo vivieron?, ¿qué piensan de ello en el presente? Estos aportes resultan únicos y enriquecedores, y no suelen encontrarse en otro tipo de fuentes.

Esta forma de hacer historia es relevante porque abre un espacio para la recuperación de la historia no oficial, es decir, aquella que pertenece a poblaciones tradicionalmente excluidas o marginadas del discurso nacional y en muchos casos, se ha sobrevalorado el documento escrito sobre la fuente oral (Lara y Antúnez, 2014, p. 53). Así, las personas integrantes de cualquier comunidad pueden recobrar aspectos significativos de su pasado como sujetos activos, empoderarse de su identidad y fortalecer el sentido de pertenencia.

Dado que las fuentes orales son efectivamente fuentes de información, deben ser tratadas con rigurosidad. Es fundamental tener en cuenta la subjetividad que las caracteriza por su propia naturaleza y, en consecuencia, se deben tomar las medidas necesarias para verificar su autenticidad y fiabilidad (Mariezkurrena, 2008, p. 229). Asimismo, como en toda investigación profesional, es imprescindible respetar y aplicar las pautas éticas que garantizan la confiabilidad del proceso y uso responsable de los resultados finales.

Cabe mencionar que la tradición oral no es una práctica novedosa, diversos pueblos la han utilizado desde épocas remotas y aún en la actualidad, como medio de preservación del

conocimiento y de transmisión de su historia, principios y valores. Lo innovador en la historia oral radica en el tratamiento técnico de las fuentes, que incluye un proceso sistemático de planificación, validación, interpretación y análisis, todo ello sustentado en fundamentos teóricos y metodológicos.

Narrativas personales, la historia de vida como una ventana al pasado

Las historias de vida, tales como relatos, biografías, testimonios, crónicas se han utilizado a lo largo del tiempo como una forma de registrar información que se desea conservar y transmitir. Por lo general, estas narraciones se centraban en personas notables o sobresalientes del ámbito político, social o cultural. No obstante, la historia de vida también es un método formal de obtención de información, cuyo propósito consiste en recabar las experiencias y percepciones de personas comunes. Esta perspectiva es ampliamente utilizada en la historia oral.

La historia de vida se define como un relato o narración detallada que recoge la experiencia de vida de una persona, dando cuenta no solo de su historia personal, sino también de hechos relacionados con su comunidad, cultura, relaciones sociales, contexto, entorno, entre otros. Todo esto es compartido según lo recuerda la persona entrevistada y a solicitud de otra interesada en recuperar su vivencia. Es decir, en este tipo de historia, la persona interpreta y explica desde su propio punto de vista y en sus propios términos, situándose en la cotidianidad de una realidad particular, con el acompañamiento de una persona que guía y documenta el proceso (Villarreal, 1999, 11-12).

Generalmente el contenido de una historia de vida se construye a partir de una entrevista entre al menos dos personas: una que narra aspectos de su vida personal o experiencias alrededor de un contexto específico y otra que, mediante preguntas interpela y registra la información tal cual es relatada. Posteriormente, la persona investigadora se encarga de sistematizar la información y realizar el análisis y la interpretación correspondiente. Como se trata de testimonios personales, este tipo de estudio requiere de un riguroso procedimiento científico respetando los principios éticos de toda investigación cualitativa (Macías, 2020, p. 188). Finalmente, la información recolectada conforma un relato que da cuenta de las vivencias, perspectivas y subjetividades de la persona entrevistada.

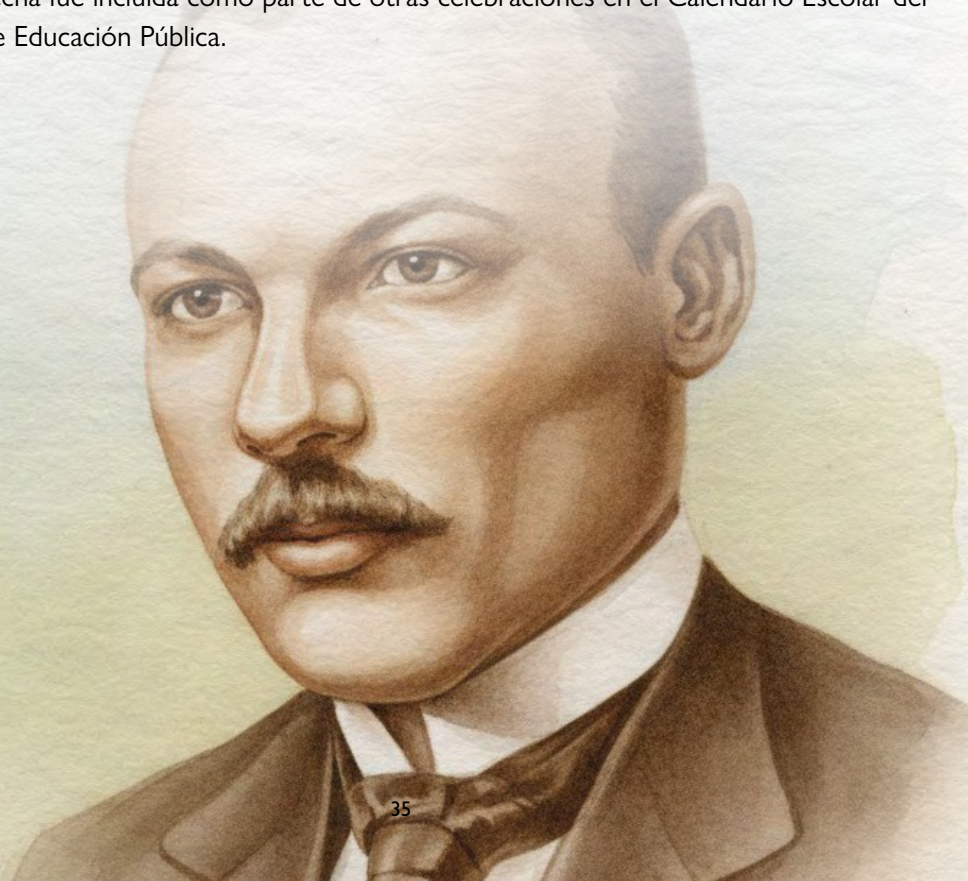
En el marco de una investigación histórico cultural con enfoque local, las historias individuales enriquecen notablemente el trabajo, ya que no solo aportan aspectos concretos acerca de la vida de quien narra, sino que también ofrecen información sobre las condiciones sociohistóricas de su entorno. Según Chárriez (2012), en la historia de vida una persona “incluye su realidad social, los contextos, costumbres y las situaciones en las que el sujeto ha participado” (pp. 53-54). De esta manera, a partir de las experiencias particulares es posible obtener información valiosa sobre el entorno comunitario, lo que facilita una comprensión más completa e integral de un momento histórico determinado.

Rogelio Fernández Güell

Rogelio Fernández Güell (1883) fue un escritor, filósofo, y político costarricense. Es considerado un héroe olvidado que, “desafió a la tiranía de los Tinoco y que defendió al pueblo costarricense de la opresión. Pero también, fue un periodista brillante que desde la tribuna de la prensa denunció los abusos del poder y las componendas políticas de los políticos de la época; un brillante escritor con una profusa obra literaria diseminada en periódicos y revistas de Costa Rica, España y México” (A.L., Expediente N° 20.819, 2018 p. 11). Por su firme defensa de los ideales democráticos y su valentía, fue asesinado junto con otros compañeros en Buenos Aires de Puntarenas, en 1918.

En reconocimiento a su legado, la Asamblea Legislativa lo declaró Benemérito de la Patria mediante Acuerdo 6860-21-22 en el 2021. Varios centros educativos en el país llevan su nombre, como la escuela del distrito central de Buenos Aires y otro centro educativo ubicado en Ciudad Colón.

Desde hace más de quince años, la comunidad educativa de la Escuela Líder Rogelio Fernández Güell de Buenos Aires realiza actividades en su honor cada 15 de marzo. En 2024, esta fecha fue incluida como parte de otras celebraciones en el Calendario Escolar del Ministerio de Educación Pública.



Historia de la vida cotidiana: lo cotidiano también hace historia

El interés de distintos autores por el estudio de lo cotidiano ha puesto en relieve los escenarios de orden local, así como lo concreto, sensible y cercano. Los estudios sobre la historia de la vida cotidiana permiten comprender cómo la gente común ha organizado, interactuado y experimentado el diario vivir a través de los años. De este modo, es posible representar rutinas y costumbres, lo que, a su vez, nos ayuda a entender procesos de conformación identitaria.

La vida cotidiana está presente en todas las sociedades y afecta a todas las personas, según su participación en los aspectos diarios de la existencia, sin importar los roles que desempeñan, el contexto y las condiciones sociales que las circunde. Para Agnes Heller (1998), la vida cotidiana se refiere al “conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de las personas particulares, las cuales, a su vez, crean la posibilidad de reproducción social” (p. 19). En ese sentido, lo cotidiano abarca todo lo que hacen las personas de diversos sectores sociales en



sus actos, relaciones y diligencias diarias. Como conjunto de prácticas humanas, incluye una amplia variedad de actividades concernientes con la vida social, familiar, laboral, productiva, educativa, religiosa, cultural, gastronómica, artística, recreativa, así como también aspectos vinculados al consumo, transportes, indumentaria, habitacional, entre muchos otros.

En particular, las actividades de la vida cotidiana se caracterizan por su carácter repetitivo y rutinario, por una cierta estabilidad y por estar expresadas en prácticas y hábitos profundamente arraigados. Forman parte esencial de la vida de un colectivo, de su pensamiento y de su imaginario. Cabe destacar que lo cotidiano es aquello que es lo común a muchas personas o a todo un grupo social (Gonzalbo, 2009, p. 26-28).

La historia de la vida cotidiana posee una dimensión propia, derivada de las prácticas frecuentes de las personas comunes y su relación con el entorno en la vida diaria. En ese sentido, busca recuperar aquellos aspectos sociales que, aunque pudieran parecer irrelevantes para la historia nacional porque no representan hechos históricos excepcionales u oficiales, revelan lo vivido, el quehacer regular y habitual de la vida de la gente. Es decir, pone atención en los personajes anónimos como protagonistas del pasado (Collado, 2002, pp. 5-6). Por tanto, dado que el objeto de estudio de la historia es el ser humano y la sociedad en el tiempo, la vida cotidiana asentada en una comunidad o localidad específica también es susceptible de ser estudiada y forma parte de la historia local.

Desde el punto de vista metodológico, la historia oral resulta especialmente valiosa para este campo. En cuanto a las fuentes, es fundamental considerar aquellas que remiten a lo específico y cercano de las prácticas regulares de las personas, de modo que nos permitan observar y analizar la experiencia cotidiana a través del tiempo.

En definitiva, la historia de la vida cotidiana ofrece la posibilidad de estudiar los estilos de vida, creencias, costumbres y valores de la gente común dentro una comunidad determinada. Con ello, se reconfigura un conocimiento relevante con protagonistas reales y comunes, en condiciones materiales y ambientales concretas e inmediatas. Su principal desafío radica en ser reconocida, estudiada y valorada como parte legítima de una realidad social.

Entre lo vivido y lo transmitido: memoria colectiva y memoria histórica

En ocasiones, cuando visitamos un lugar y nos encontramos frente a ciertos detalles, espacios u objetos, la imagen nos puede resultar familiar, generando la sensación de que ya hemos estado allí, aunque en realidad se trate solamente de una evocación. Las personas almacenamos en nuestra memoria imágenes y recuerdos del pasado, algunos presenciados directamente y otros propiciados a través de diferentes mecanismos, ya que no forman parte de nuestra experiencia vivida, sino que han sido gestionados, compartidos y comunicados por el grupo de pertenencia. Es evidente que el ejercicio de la memoria es una facultad individual. Sin embargo, es a través de la memoria colectiva que localizamos y reproducimos aquellos hechos pasados que resultan significativos para la vida de nuestro grupo en el presente.

Es posible abordar la memoria colectiva desde diversas perspectivas. No obstante, en este caso retomamos el enfoque de Maurice Halbwachs (2004), ya que permite argumentar la naturaleza social del recuerdo de hechos y eventos históricos. Este autor distingue entre dos tipos principales de memoria: memoria personal y memoria social. A la primera la denomina memoria autobiográfica, ya que corresponde a los recuerdos contruidos a partir de las vivencias experimentadas de forma individual. La segunda la reconoce como memoria histórica, caracterizada por su dimensión colectiva o social en relación con la comprensión del pasado compartido por un grupo. En este sentido, se refiere a aquellos acontecimientos que no fueron vividos directamente por la persona, sino que le fueron transmitidos a través de otras fuentes o medios (p. 55). Por ejemplo, relatos, documentos, libros, educación, medios de comunicación, museos, etc.

Así, frente a la pluralidad de memorias personales de un mismo hecho, se configura una memoria social heredada, que, si bien, puede que no sea única ni homogénea, ofrece una visión general y coherente del pasado compartido. Como explica Halbwachs (2004), cuando hablamos de memoria colectiva, “evocamos un hecho que ocupa un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos planteado o planteamos ahora en el momento en que lo recordamos, desde el punto de vista de este grupo” (p. 35). Es decir, la memoria histórica conformada por las memorias individuales representa el recuerdo compartido de los acontecimientos pasados con los que un grupo o población se identifica en función de sus intereses, experiencias y expectativas comunes.

Esta memoria se organiza y enmarca socialmente desde la perspectiva del grupo, de manera relativamente estable. Por tanto, cada vez que se desea recuperar un recuerdo de un hecho pasado, este es delimitado y situado mediante fechas, lugares y el conjunto de nociones que sobre ese recuerdo integramos en nuestra conciencia (Mendoza, 2015, p. 26). Esto permite construir la representación de una imagen coherente del pasado que sea significativa para el grupo o sociedad en un momento determinado.

Así pues, la memoria colectiva constituye el recuerdo que tiene un pueblo o una comunidad de su propia historia, pero también, de las lecciones y aprendizajes que, de forma consciente o no, extrae de la misma (Aguilar, 1996, p. 25). Por tanto, el recuerdo del pasado es traído al presente por un colectivo, ya sea porque lo vivió directamente, lo adquirió de la interacción con los demás o le fue transmitido por distintos medios. Sin embargo, en su evocación, este recuerdo conlleva un interés particular por los valores, enseñanzas y aprendizajes que resultan significativos para el grupo; es decir, se resignifica y dota de sentido.

Los lugares de memoria

La noción lugares de memoria fue formulada por Pierre Nora en los años ochenta para designar aquellos lugares donde se ancla, refugia y expresa la memoria colectiva. Concretamente, los define como “toda unidad significativa, de orden material o ideal de la que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de una comunidad cualquiera” (1992, citado en Allier, 2008, p. 166).

Por tanto, la acción colectiva a través del tiempo va conformando elementos

En este proceso de recuperación colectiva de la memoria histórica, los grupos sociales requieren y utilizan diferentes recursos y acciones para rememorar los hechos trascendentales. Pensemos, por ejemplo, en un acto conmemorativo que hayamos presenciado y que evocamos como parte de un grupo con el que compartimos un pasado común. Las conversaciones, relatos, narraciones, celebraciones, efemérides, conmemoraciones, actividades religiosas o culturales, visitas a lugares como museos, edificios históricos, entre otros, constituyen instrumentos fundamentales de la memoria colectiva. Estos elementos contribuyen tanto a la transmisión de dicha memoria como a su preservación frente a los cambios que se suscitan en el presente.

significativos recuperados como sitios de memoria. Estos permiten a los grupos o sociedades gestionar el recuerdo de los eventos pasados y dotarlos de significados.

Estos lugares donde se ha arraigado la memoria colectiva de forma selectiva pueden tener distintos órdenes, como espacios físicos, materiales concretos u objetos palpables y visibles, pero también pueden tomar la forma de nociones abstractas, símbolos o ideas (Menjivar, 2005, p. 13). Por ejemplo: sitios históricos, monumentos, museos, conmemoraciones, personajes, discursos, prácticas culturales, entre otros. Lo relevante, de un lugar de memoria es el significado que adquiere para una comunidad determinada en función de lo que allí se ha vivido y experimentado, ya que representa un simbolismo especial. Por ello, la visibilización y expresión en el presente es fundamental para mantener viva la memoria histórica.

En tal sentido, el ejercicio colectivo del recuerdo conlleva un proceso dual de recuperación y transmisión, ya que es a través de esta que se forja la memoria histórica de un pueblo o comunidad. Está se conforma por una serie de prácticas sociales, culturales, modos de interacción, visión de mundo, tradiciones, valores, etc., que otorgan sentido a su identidad (Barela et.al., 2009, p. 18). Así pues, esta cumple una función social importante al ayudar a estructurar la experiencia del pasado y al asegurar la continuidad y las tradiciones de las colectividades en el presente. En efecto, al propiciar su visibilización y exposición en el entorno inmediato también se contribuye a su fortalecimiento.

Para concluir, las nociones vinculadas con el estudio de lo local descritas anteriormente no son las únicas; existen otros enfoques históricos y metodologías atinentes. No obstante, esta referencia se plantea con el objetivo de ofrecer una visión general sobre algunas alternativas para la recuperación o revitalización de la historia local y de la gente común, la cual ha sido frecuentemente invisibilizada por la historia oficial.

De este modo, se busca proporcionar ciertos insumos que permiten valorar las posibilidades reales, así como emprender y materializar dicho estudio. Igualmente, con esa finalidad, en el siguiente apartado se presentará una propuesta metodológica.



Capítulo V

Propuesta metodológica para investigar la historia e identidad local

El conocimiento de la historia y de la cultura de la localidad contribuye con el fortalecimiento de la identidad histórico cultural local, así como al entendimiento de la vida social y del entorno que, en su conjunto han dado forma a una identidad singular. Por ello, cuando surge el interés por recuperar elementos propios de nuestra la historia local, ya sea a nivel individual o grupal, es fundamental considerar ciertos procedimientos metodológicos orientadores. Estos pueden ofrecer un marco referencial para alcanzar los propósitos planteados con el rigor científico de otros estudios de escala mayor.

En este capítulo se presentan sugerencias metodológicas que pueden servir como ideas o insumos para quienes deseen emprender un proyecto de investigación en el marco de la historia local. Esta propuesta incluye la descripción de algunas pautas que, desde nuestra perspectiva, facilitan un acercamiento al objeto de estudio con una mirada enriquecida por los aportes de otros académicos y experiencias previas.

La investigación cualitativa como vía para comprender lo social

En los procesos investigativos de las denominadas ciencias sociales y, en particular en el campo de la historia, es común emplear un enfoque cualitativo, el cual, mediante una variedad de métodos y fuentes, busca la comprensión holística de los fenómenos sociales. A diferencia del enfoque cuantitativo, predominante en las ciencias naturales y centrado en la medición y cuantificación, el cualitativo se orienta más a interpretar significados, experiencias y contextos. Ambos enfoques son valiosos para la generación de conocimiento y su elección dependerá de los objetivos e intereses del estudio. Sin embargo, en el marco de este trabajo, nos abocaremos a caracterizar el enfoque cualitativo.

Según Hernández Sampieri et.al. (2014), la investigación cualitativa se propone comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios actores, en su entorno y contexto. Es decir, se selecciona este enfoque cuando se busca indagar acerca de la forma en que las personas perciben y experimentan los fenómenos que les rodean, considerando puntos de vista, interpretaciones y significados (p. 358). Taylor y Bogdan (1994) complementan esta visión señalando que este tipo de estudios produce datos descriptivos con las palabras de sus propios protagonistas, ya sean habladas, escritas u observadas (p. 20). A través de este proceso podemos interpretar y explicar el sentido de los hechos desde la visión de las propias personas, quienes les otorgan significado según como se desenvuelven.

La investigación cualitativa implica la reconstrucción de la realidad tal como la experimentan y observan las personas del estudio, incluyendo sus actividades, prácticas, organización, relaciones, normas y valores, entre otros. No obstante, esta comprensión solo es posible si los fenómenos, sucesos y comportamientos sociales son situados en el contexto social e histórico respectivo. Este enfoque favorece la generación de descripciones detalladas del objeto de estudio, coherentes con las perspectivas individuales y sociales. Una mirada a los aspectos aparentemente menores incluye descripción minuciosa, por ejemplo, de la vida cotidiana ya que puede ofrecer claves para analizar y comprender lo que sucede en un contexto particular (Martínez, 2008, p. 82).

Entre las características de la investigación cualitativa destaca su apertura, flexibilidad y enfoque holístico. Esta modalidad permite integrar nuevos tópicos vinculados al tema durante el desarrollo investigativo y que no estaban previstos desde el inicio. Por ello, puede implicar la reformulación de preguntas, objetivos o procedimientos, de manera que, al incorporarlos al estudio, se provea un análisis más integral y completo de la realidad social (Tarrés, 2013, p. 22).

Desde esta perspectiva, los fenómenos sociales se conciben como únicos y diferentes, lo que requiere referentes teóricos y conceptuales pertinentes que sustenten el análisis y la narrativa que materializará la investigación. Además, la investigación cualitativa permite el uso de una variedad de técnicas y fuentes para la recolección de información, lo que posibilita un acercamiento más profundo y contextualizado a las múltiples realidades sociales que nos planteamos conocer.



El valor de las fuentes en la historia local

En una investigación orientada al estudio del pasado histórico local es fundamental identificar y conocer las fuentes de información disponibles, ya que estas constituyen los datos y las evidencias esenciales que sustentan el trabajo y sirven de base para formular nuestras explicaciones y conclusiones.

En un sentido amplio, las fuentes de información abarcan todos aquellos recursos de diferente naturaleza que aportan datos valiosos a la persona investigadora. Estas fuentes desempeñan un papel crucial en todo trabajo académico y, en el caso particular de la historia, constituyen una especie de materia prima fundamental mediante la cual se respalda la autenticidad de la información y se fortalecen los argumentos presentados (Sobejano, 2000, 155-56).

Actualmente, en la literatura especializada existen diferentes formas de clasificar las fuentes de información, dado que abarcan una amplia gama de recursos y medios de acceso. Lo importante es que la persona investigadora tenga claridad al respecto y las seleccione adecuadamente, de acuerdo con el área del conocimiento correspondiente y los objetivos planteados.

Las fuentes orales

En ocasiones, puede haber dificultades para acceder a fuentes escritas sobre el pasado local. En tales casos, se hace necesario recurrir a fuentes no tradicionales en el campo de la historia, como las orales.

El uso de este tipo de fuente para el estudio de lo local tiene

Entre las clasificaciones más comunes aplicadas a las fuentes históricas, se encuentra la que las distingue por su naturaleza epistemológica y metodológica en fuentes primarias o directas y fuentes secundarias o indirectas (Cardoso, 2000, p. 175). Estas son esenciales en estudios históricos pues constituyen el sustento de la investigación al proporcionarnos información fidedigna y pertinente. En particular, sin las fuentes primarias, no sería posible aproximarse directamente al pasado.

Las fuentes primarias están conformadas por información o datos originales. Es decir, se trata de información consultada de primera mano,

un enorme potencial. Puede emplearse de diversas maneras: como en complemento de otras fuentes, cuando buscamos respuestas a un problema de investigación que no se encuentra en fuentes escritas o que no son accesibles, o bien cuando requerimos de corroborar, contrastar o refutar información procedente de fuentes escritas (Benadiba, 2007 p. 19).

Consultar fuentes orales, además de otras fuentes históricas disponibles, puede resultar un proceso muy esclarecedor ya que permite acceder a diversos puntos de vista y criterios que enriquecen la comprensión del tema. Uno de los valores más destacados de las fuentes orales, es que, al posibilitar el contacto personal y directo con las personas entrevistadas, aportan más sobre el significado de los hechos que sobre los hechos mismos. Es decir, ofrecen una mirada de lo que no es susceptible de observar en los documentos escritos debido a su propia naturaleza (Mariezkurrena, 2008, pp. 229-230).

sin haber sido previamente interpretada o explicada, ya que proviene de la experiencia u observación directa de los eventos estudiados. Su uso permite analizar críticamente los fenómenos estudiados y contribuir con nuevos conocimientos basados en la evidencia.

Por su parte, las fuentes secundarias contienen información elaborada por otras personas, que ha sido analizada, sintetizada o interpretada con anterioridad. Estas fuentes son muy útiles para contextualizar, ofrecer una visión más completa del tema y respaldar o confrontar los argumentos desarrollados con otras perspectivas académicas.

Para ilustrar la diferencia entre fuentes primarias y secundarias, tomemos como ejemplo un evento histórico relacionado con una manifestación popular. Las personas que presenciaron el hecho constituyen fuentes primarias, tal información puede quedar registrada en un testimonio, una fotografía, un periódico, entre otros. En cambio, un artículo de revista publicado posteriormente por otra persona, que interpreta los alcances de la manifestación y aporta análisis del contexto, representa una fuente secundaria.

Algunas fuentes primarias de gran potencial para registrar el pasado de las personas o sociedades son, por ejemplo, documentos oficiales, publicaciones periódicas de prensa, testimonios orales, biografías, objetos con valor histórico, determinadas obras de arte y bases de datos.

Entre las fuentes secundarias se pueden mencionar: libros, artículos, manuales, informes, audiovisuales y otros.

Ahora bien, ¿qué sucede si el documento que elaboramos no proporciona información confiable? Para evitar esta situación, es esencial evaluar críticamente las fuentes primarias, con el fin de garantizar la relevancia, validez y credibilidad de la información obtenida. Para ello, es necesario realizar una búsqueda exhaustiva de las fuentes, de modo que exista una relación coherente entre lo relevante y lo necesario, describiendo la información requerida de forma precisa. Asimismo, se debe considerar el uso de fuentes auténticas y que estén respaldadas. En ocasiones, para comprobar la veracidad de una fuente, también se hace necesario contrastar diversas fuentes y valorar diferentes puntos de vista (Hernández, X. 2002, pp. 105-06; Rosa, 2004, p. 56)

Por último, es fundamental que en todo trabajo de investigación se indiquen claramente las fuentes utilizadas y en las cuales se sustentan las explicaciones presentadas, incluyendo su correcta citación y referencia. Citar las fuentes no solo permite dar crédito a las autorías, sino también evitar el plagio. Además, ofrece a las personas lectoras la posibilidad de acceder a las fuentes consultadas para verificar, profundizar o ampliar la información. Existen diversos formatos estandarizados para citar y referenciar adecuadamente las fuentes de distinta índole. Se debe seleccionar el que se mejor se ajuste a las necesidades del trabajo y sugerencias de publicación correspondientes.

Las técnicas y procedimientos de investigación cualitativa

Las técnicas de investigación implican al uso de instrumentos apropiados que faciliten la recolección de los datos que servirán de sustento a nuestra investigación. Existen diversas técnicas y procedimientos y su elección dependerá de varios factores, tales como el área del conocimiento, el tema investigado, la disponibilidad de fuentes, el equipo humano y los recursos financieros, entre otros.

En una investigación de tipo cualitativo, algunas de las técnicas más comunes para obtener información son: entrevistas, cuestionarios, encuestas, revisión documental, revisión de archivos, historias de vida, observación, grupos focales (Hernández et.al., 2014, p. 9). No obstante, estas técnicas, por sí solas no garantizan la interpretación de la información. Para ello

La entrevista

La entrevista es uno de los instrumentos utilizados en la recolección de datos provenientes de fuentes orales. Es especialmente útil en enfoques como la historia oral o las historias de vida ya que por medio de esta técnica se crea un espacio de encuentro y construcción conjunta. La persona entrevistadora puede indagar acerca de las vivencias conservadas en la memoria de la persona entrevistada.

Según Villarroel (1999), la entrevista se realiza de forma oral debido a su estructura lo cual permite explorar en profundidad tanto las experiencias individuales como los distintos fenómenos sociales desde la perspectiva de quien responde. Esta técnica proporciona datos y contenidos valiosos susceptibles de ser utilizados en investigaciones de carácter local (pp. 11-12).

La elaboración y aplicación de una entrevista debe cumplir con todos los requerimientos

es necesario emplear un procedimiento de análisis adecuado. Cualesquiera que sean las técnicas e instrumentos de recolección de información que se utilicen, siempre se deberá conducir a un proceso de análisis y reflexión.

Una vez, recolectada la información necesaria, se debe emplear algún procedimiento de análisis apropiado. Por ejemplo, puede optarse por métodos inductivos, comparativos, descriptivos, entre otros. En ese sentido, conviene seleccionar el enfoque que mejor responda a los objetivos de la investigación, ya que cada estudio en las ciencias sociales es singular y presenta sus propios desafíos y requerimientos. De esta forma también se refleja la creatividad de la persona o del equipo investigador.

La delimitación temática en estudios de historia local

En un estudio sobre el pasado de una localidad u sobre otro tema afín, es recomendable definir claramente los aspectos que se abordarán. Lo anterior puede lograrse mediante la organización del contenido en ejes temáticos o subtemas, los cuales permitirán estructurar y guiar tanto el desarrollo del estudio como la presentación final del trabajo. Esta delimitación facilita centrar el análisis en aspectos específicos, como la identificación de fuentes, los procedimientos a seguir y la sistematización de los datos. (Díaz, 1997, p. 25).

Con base en experiencias previas y aportes de Enríquez (2009) y Viales (2010), se proponen una serie de posibles áreas temáticas clave para

técnicos y éticos correspondientes, incluyendo su validación y consentimiento informado. Asimismo, se recomienda considerar los mecanismos tecnológicos más adecuados para la grabación, archivo de la información y su disponibilidad para una eventual consulta.

Para profundizar sobre el uso de la entrevista en el marco de la historia oral, se sugiere consultar: Barela, L., et al., (2009, pp. 22-32).

abordar un estudio local. Sin embargo, dicha lista puede variar según las características particulares que se derivan de la localidad estudiada o según la naturaleza del objeto de estudio. A continuación, se detallan algunas de estas áreas:

- **Geografía:** Incluye la delimitación espacial, descripción del territorio, características del clima, geomorfológicas, hidrográficas, de flora y fauna, áreas protegidas, uso del suelo, etc.
 - **Historia:** Comprende los orígenes, acontecimientos fundacionales, entidades o personajes que actuaron, evolución del lugar, problemas enfrentados, entre otros.
 - **Economía:** Se relaciona con las actividades productivas, comerciales, industriales, artesanales y de servicios, así como infraestructura y la interacción con otros espacios, etc.
-
- **Sociedad:** Refiere a las condiciones y formas de vida, organización social, relaciones de parentesco y vecindad, vida cotidiana, niveles educativos y otras dimensiones sociales.
 - **Demografía:** Trata sobre la evolución de la población, su dimensión, composición, estructura, dinámica, distribución territorial, movimientos migratorios y otros.
 - **Cultural:** Se asocia a las manifestaciones y expresiones culturales, espirituales, la gastronomía, las creencias, costumbres, tradiciones, prácticas de ocio, fiestas, diversiones y otros rasgos culturales propios de la comunidad.
 - **Organización:** Relativo a la conformación administrativa e institucional, el gobierno local, la participación comunitaria, las organizaciones populares y las luchas comunales y sociales, entre otros aspectos.
 - **Problemas y desafíos:** Se vincula con problemas enfrentados en la comunidad, formas de respuesta ante situaciones imprevistas o de crisis, la implementación de proyectos transformadores y principales desafíos actuales o históricos.

Consideraciones finales sobre la investigación histórico cultural local

Como complemento de lo anterior, una vez definidos los aspectos conceptuales, las fuentes y las técnicas que guiarán el desarrollo de una investigación sobre el pasado de una localidad, se sugiere considerar algunos otros aspectos fundamentales que permitan organizar y culminar con éxito cada parte de la tarea emprendida. Así pues, teniendo claridad sobre el qué, el cómo y el para qué del trabajo y evaluadas las condiciones reales de viabilidad en cuanto a recursos, tiempo y acceso a fuentes, será indispensable elaborar un plan de trabajo con las pautas a seguir.

Todo proceso investigativo requiere de planificación. Por tanto, es recomendable elaborar un plan que contemple todas las etapas en las que se desarrollará la propuesta, además de considerar los recursos humanos y materiales disponibles. Para ello, resulta útil diseñar un cronograma en el que se definan las acciones concretas, se proyecten los avances y resultados esperados en tiempos determinados.

Asimismo, en caso de que la investigación sea realizada por un equipo de personas, por ejemplo, una comisión, será importante definir claramente los roles y responsabilidades, distribuir las tareas adecuadamente y establecer las coordinaciones necesarias, ya sea con instituciones o con personas claves para el desarrollo del proyecto.

Hay que tener presente que un estudio sobre la historia y la identidad cultural de una localidad es un proceso de construcción colectiva de conocimiento. Las personas de la comunidad, al compartir sus saberes, experiencias e información no solo enriquecen el trabajo, sino que también colaboran activamente en la difusión de esa historia comunitaria. Por ello, es conveniente formular una estrategia de divulgación que permita socializar los hallazgos de forma accesible y significativa.

No dude en consultar

Los procesos de investigación de historia local, identidad y cultura ofrecen una amplia variedad de posibilidades. En caso de requerirlo, no dude en buscar asesoría y capacitación por parte de una persona o equipo especializado en una temática específica. Este acompañamiento puede contribuir de manera positiva a la calidad y profundidad de los resultados esperados.

Finalmente, emprender una investigación o estudio sobre lo histórico cultural local siempre representa un desafío. Sin embargo, plantear con claridad la propuesta y diseñar con precisión cada paso por seguir contribuirá significativamente al logro de los objetivos y permitirá visibilizar los hitos históricos de la comunidad, ya sea para rescatarlos del olvido o para fortalecer la presencia como parte esencial de nuestra identidad cultural.

Conclusión

La sociedad costarricense es por naturaleza multiétnica y pluricultural. La diversidad cultural se manifiesta en todos los espacios de nuestro territorio nacional. En este contexto, el fortalecimiento de la identidad histórico cultural local como área estratégica del enfoque de educación intercultural implica la revitalización de la memoria histórica y de aquellos elementos culturales propios que forman parte del patrimonio y de la identidad cultural de un pueblo o comunidad.

El estudio y la investigación histórica es relevante porque nos brindan conocimientos sobre el pasado de nuestro grupo o sociedad, sus trayectorias, vicisitudes, rasgos característicos y aportes en la construcción de la comunidad, tanto a nivel local como nacional. Esta comprensión del pasado nos permite vivir el presente de una manera más informada y consciente, además de facilitarnos el conocimiento acerca de otras realidades y dinámicas sociohistóricas de las demás poblaciones.

Tradicionalmente, los enfoques históricos totalizantes han privilegiado el estudio de temáticas consideradas válidas a la narrativa general y al común de las personas, dejando por fuera el papel desempeñado por colectivos que habitan espacios de escala menor, como los locales y regionales, los cuales han sido marginados de la historia oficial. No obstante, existen los enfoques históricos que amplían las posibilidades de estudio de la gente de forma más inclusiva e integral, destacándose entre ellos la historia local, que permite visibilizar a actores, acontecimientos y procesos históricos que han contribuido de manera significativa a la identidad comunitaria y por supuesto que también a la nacional.

En ese sentido, desde la perspectiva del fortalecimiento de la identidad histórico cultural como área estratégica del enfoque de educación intercultural, la historia local representa una oportunidad para el estudio histórico de poblaciones ubicadas en un área territorial determinada, como un pueblo o comunidad ya que nos aporta un marco conceptual y metodológico pertinente. Asimismo, es recomendable tomar en cuenta el carácter multidisciplinario que abarcan los estudios este tipo, con el fin de lograr resultados más comprensibles e integrales. También es importante considerar la variedad de fuentes

disponibles, las cuales pueden ofrecer información valiosa para la reconstrucción del pasado y el reconocimiento de la identidad cultural.

No se desconoce el aporte trascendental que han tenido y siguen teniendo las historias nacionales y globales, las cuales contribuyen significativamente a la comprensión del pasado del ser humano en sociedad a lo largo del tiempo. Estos enfoques resultan valiosos y pertinentes ya que ofrecen perspectivas a nivel macro y nos permiten contextualizar adecuadamente los procesos históricos a nivel local o micro. En ese sentido, por supuesto, la invitación a estudiar lo local no excluye, en absoluto, lo nacional, especialmente si entendemos que lo local también está contenido en lo nacional.

A lo largo y ancho del país, en diversas localidades se han llevado a cabo esfuerzos por recuperar hitos importantes de su historia sobre sus orígenes, la vida de la gente común, las vivencias cotidianas, así como sus tradiciones y costumbres. Estas acciones permiten reconocerse y distinguirse como colectivo con un pasado común, lo que, a su vez, fortalece su identidad cultural y fomenta el orgullo por el entorno.

Para finalizar, se espera que esta propuesta sea una herramienta útil para quienes deseen incursionar en procesos relacionados con el fortalecimiento de la identidad histórico cultural de una localidad. Su propósito es contribuir con la construcción y difusión de conocimientos que beneficien a la comunidad educativa y a la sociedad costarricense en general.

Referencias

- Aguilar, P. (1996). *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Alianza.
- Allier, E. (2008) Les lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria, *Historia y Grafía 31* (México), 165-92.
- Almeida, M. (2012). El pueblo cuenta su historia. Manual para la autoconstrucción de la Historia Local.
- Asamblea Legislativa de la Republica de Costa Rica. Proyecto de Acuerdo Expediente 20819 Declaración de Rogelio Fernández Güell como Benemérito de la Patria, 2018.
- Barela, L., Minguez, M., García Conde, L. (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Instituto Histórico Buenos Aires.
- Benadiba, L. (2015). Historia oral: reconstruir historias únicas desde la diversidad. *Revista Confluências Culturais*, 4(2), 90-99. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/405770>
- Castro, S. (2014). Los caminos de la historia local en San Ramón. *Revista de Historia*. Especial, 3-18.
- Cardoso, C. (2000). *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Crítica.
- Cáceres, R. (2000). *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Collado, M. (2002). En torno a la historia de la vida cotidiana. *Revista de la Universidad de México*, (15), 5-8. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/57337>
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5 (1), 50-67.
- De la Cruz, V. (10 abril, 2019). “Batalla de Sardinal, la segunda victoria contra los filibusteros norteamericanos”: La República.
- Díaz, Cecilia (1997). *Recuperando la historia e identidad local: criterios conceptuales y metodológicos*. Publicaciones Alforja.
- Enríquez, F., (2008). Metodología de la historia local. En S. Chen, A. P., Malavassi y R. Viales (Eds.), *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales* (45-52). SIEDIN

- Enríquez, F., (2009). Estrategias para estudiar la comunidad donde vivimos. EUNED.
- Enriquez, P. G. (2003). La historia local: Una estrategia de investigación y de enseñanza. *Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, 28(13), 73-88 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=769131>
- Fumero, P. (2007). Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria? En A. Malavassi, (Comp.), *Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria?* (pp. 13-21). EUCR.
- Fusco, G. (2009). La investigación histórica, evolución y metodología. *Revista Mañongo*, 17(32), 229-245. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo32/art11.pdf>
- Gonzalbo, P. (2009). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. Centro de Estudios Históricos.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias.
- Heller, A. (1998). *Sociología de la vida cotidiana*. Península.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., Baptista, P. (2014), *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Hernández, X. (2002). *Didáctica de las Ciencias Sociales, geografía e historia*. Graó.
- Hevia, R., Hirmas, C. y Peñafiel, J. (2002). Pertinencia cultural para mejorar los aprendizajes. *Educación y Cultura*, (53) 32-40.
- Kitson, A. y Husbands, C. (2015). *Didáctica de la Historia en Secundaria Obligatoria y Bachillerato. Comprender el pasado*. Morata.
- Lara, P. y Antúnez, Á. (2014). La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (20), 45-62. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65247751003>
- Macías, R. Historia de vida. (2020). Reflexiones teóricas y metodológicas desde la práctica en la maestría en desarrollo cultural comunitario. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 11(3), 185-205.
- Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Instituto Geronimo de Uztariz*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>
- Martínez, R. (2008). Importancia de la investigación cualitativa. En S. Chen, A. P., Malavassi y Viales R., (Eds.). *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales* (75-91). SIEDIN.

- Mendoza, J. (2015). *Sobre memoria colectiva: marcos sociales, artefactos e historia*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Menjívar, M. (2005). Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas. En Menjívar, M., Argueta, R. y Solano, E. (Eds.), *Historia y memoria perspectivas teóricas y metodológicas*. (9-27). FLACSO.
- Menjívar, M. (2015). *Para escribir la historia. Una invitación*. EUCR.
- Ministerio de Educación Pública. (2017). *La persona: centro del proceso educativo y sujeto transformador de la sociedad*. MEP, Costa Rica.
- Ministerio de Educación Pública. (2024). *Orientaciones para la implementación del enfoque de educación intercultural*. MEP, Costa Rica.
- Molina, Iván, (1996). De la historia local a la historia social. Algunas notas metodológicas. *Reflexiones*, (51), 19-26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4796561>
- Pérez Brignoli, H. (2007). Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria? En A. Malavassi, (Comp.). *Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria?* (1-2). EUCR.
- Poder Ejecutivo de la República de Costa Rica. (2006). Decreto Ejecutivo N°33000-MEP: Creación del Programa “Vivamos la Guanacastequidad”, La Gaceta N°70.
- Poder Ejecutivo de la República de Costa Rica (2009). *Decreto Ejecutivo N°35513-MEP: Organización Administrativa de las Direcciones Regionales de Educación (DRE)*.
- Poder Ejecutivo de la República de Costa Rica (2014), Decreto Ejecutivo N°38322-MEP Declara el 10 de abril de cada año como Día de la identidad en Sarapiquí.
- Prado, Luis. (2006) Historia Local e Identidades. *Revista Historia y espacio*, 2(27), 1-13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2350351>
- Pratts, P. y Santacana, J. (2011). ¿Por qué y para qué enseñar historia? En Secretaría Educación Pública, México. *Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica* (18-68).
- Rosa, A. (2004). Memoria, historia e identidad. Una reflexión sobre el papel de la enseñanza de la historia en el desarrollo de la ciudadanía. En M. Carretero, (Ed.) *Aprender y pensar la historia* (47-69). Amorrortu.
- Rodríguez, O. y Pla R. (2021). La relación historia local-identidad cultural: sus potencialidades para la labor educativa en la escuela primaria. *Revista electrónica Educación y Sociedad*, 7 (2), 1-8.

- Ruiz, O. (2007) El derecho a la identidad cultural de los pueblos indígenas y las minorías nacionales. Una mirada desde el sistema interamericano. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 11(118), 193-239.
- Serrano, P. (2002) "Historiografía regional y local mexicana, 1968-2000. *Diversidad y pluralidad de tendencias*". *Diálogos Latinoamericanos*, (5), 99-108.
- Sobejano, M.J. 2000 *Didáctica de la historia: ideas, elementos y recursos para ayudar al profesor*. EUNED.
- Tarrés, M. L. (2013). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. FLACSO.
- Taylor S. y Bogdan R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda significados*. Paidós.
- Trepato, C.A. y Comes, P. (2002). *El tiempo y el espacio en la didáctica de las Ciencias Sociales*. Graó.
- Ugalde, E. (2018) Celebración del Día de la Guanacastequidad. Direcciones Regionales de Educación Cañas, Liberia, Nicoya, Santa Cruz. Ministerio de Educación Pública.
- Vázquez. J. (2011). Introducción. En Secretaría Educación Pública, México. *Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica* (pp. 8-17).
- Viales, R. (2007). ¿Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria? Una visión neoestructuralista en un contexto de relativización del conocimiento. En A.P. Malavassi, (Comp.). *Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria?*, (43-54). EUCR.
- Viales, R. (2010) La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina. *Geopolítica*, 1(1), 157-172.
- Villalobos Cubero, L. y Conejo Barboza, L. (2024). Historia local y regional. En I. Molina Jiménez y D. Díaz, (Eds). *Innovación y diversidad. La historiografía costarricense en la segunda década del siglo XXI*, (127-145). EUCR-CIHAC,
- Villarroel, G. (1999). *Las vidas y sus historias: cómo hacer y analizar historias de vida*.
- Zuluaga, F. (2009). Unas Gotas: Reflexiones sobre la historia local. *Historelo.rev.hist.reg.local*, 1(2), 169-181.

